

## Persiguiendo sueños se desafía a la discapacidad



**Cristian Velesaca disfruta de las actividades diarias que realiza en la panadería donde trabaja.**

**C**ristian Velesaca se levanta cada día a las 6h30, arregla su cuarto y se prepara para cumplir con su tarea diaria hasta las 17h00. Conoce el oficio de la panadería y cada día, Rosendo Loja, su amigo y coordinador de la Casa de Acogida donde vive, cuida de él y lo acompaña hasta su lugar de trabajo, donde elabora pan.

Este joven ha estado bajo los servicios de protección especial toda su vida debido a su discapacidad intelectual del 51%. A muy temprana edad, llegó a Aldeas SOS en la ciudad de Cuenca; una organización de desarrollo social encargada de promover y defender los derechos de niñas, niños y adolescentes. Al no contar con un familiar que pudiera hacerse cargo de él, una disposición judicial dispuso su acogimiento institucional permanente. A sus 22 años, tiene un nivel de independencia importante y cuenta que se siente “feliz y agradecido con la vida”.

Cuando Cristian alcanzó la mayoría de edad no podía continuar recibiendo atención y cuidados en Aldeas SOS, porque las políticas de este centro permiten el acogimiento únicamente hasta los 18 años. Esta situación puso al joven en riesgo de callejización y abandono. Su condición requiere de un programa de atención y cuidado permanente.



**Técnicos de atención para personas con discapacidad de la Fundación “Mensajeros de la Paz” evalúan constantemente los avances de Cristian.**

Esta preocupación llegó hasta la Coordinación del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) Zona 6, que brinda atención a los grupos prioritarios en las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago. Luego de varias gestiones a nivel interinstitucional, Cristian fue acogido en el Centro para Personas con Discapacidad de la Fundación Mensajeros de la Paz, “Santa María de Quillosiza”, ubicado en Santa Isabel, provincia del Azuay, el cual tiene convenio con el MIES. Actualmente, es el nuevo hogar de Cristian, quien junto a 29 personas, en situación de vulnerabilidad, reciben atención y cuidados permanentes.

Así como Cristian, quienes ingresan a la casa de acogida tienen un proceso de adaptación, que consiste en compartir en el lugar cuatro sábados al mes desde las 09h30 hasta las 16h30, allí se familiarizan con el espacio físico y con las personas que trabajan y viven en el sitio.

Según explica Rosendo Loja, Cristian se adaptó fácilmente y hoy realiza tareas cotidianas, terapia ocupacional, estimulación, ejercicios y actividades recreativas.



**Cristian comparte actividades de integración al aire libre junto a sus compañeros del centro de atención integral para personas con discapacidad.**

El espacio físico e infraestructura han sido de gran ayuda para trabajar el desarrollo de la sensorio-percepción, el área cognitiva y motricidad, habilidades prevocacionales y hábito de trabajo. Esta casa trabaja en el desarrollo de un proyecto de vida personal para cada usuario, acorde a sus necesidades especiales. Muchos inician desde aprender a peinarse, asearse y realizar actividades que les permite afianzar su autonomía.

Para Cristian la terapia ocupacional ha contribuido a su desarrollo personal. En la panadería no recibe un trato especial, cumple con responsabilidad las tareas que le encomiendan; “se ha convertido en un trabajador responsable, que se ha ganado el cariño de los propietarios de la panadería”, explica sonriendo Rosendo Loja.



**Nadar en la piscina es una de las actividades favoritas de Cristian en la casa de acogida.**

Las condiciones de vida actuales han llevado a Cristian a pensar en su futuro. Está ahorrando el dinero que le pagan en la panadería, con el propósito de iniciar su propio negocio y emprender en la cría de animales de especies menores como cerdos o pollos, dice. Su sueño tiene el total apoyo de quienes están al frente de la casa de acogida.

El trabajo institucional pone especial atención en el desarrollo de habilidades de las personas con discapacidad, incrementa su autonomía e impulsa el cambio de patrones culturales de la sociedad en torno a la discapacidad, dice Pablo Arévalo, analista de discapacidades del MIES y quien atendió a Cristian desde sus inicios hasta su llegada a Santa María Quillosiza. “Nacer con una discapacidad o adquirirla no debe convertirse en una limitante para el desarrollo y la utilización de las potencialidades de una persona”, comenta.



**En el Infocentro de Quillosiza, Cristian fortalece nuevas capacidades que contribuyen con su desarrollo cognitivo.**

A nivel nacional más de 34 mil personas con discapacidad reciben atención y cuidados por parte del MIES. En Azuay, esta Cartera de Estado atiende a más de 1.200 en situación de pobreza y extrema pobreza. El modelo de atención que plantea el ministerio tiene un enfoque de derechos, cuyo objetivo es potenciar las habilidades y capacidades familiares y comunitarias de quienes conviven con una discapacidad; y no poner límites a sus sueños. “Hay que ser positivos siempre y seguir adelante, sobre todo cuando tienes apoyo para hacerlo”, comenta Cristian finalmente. 